

Descubriendo la Filosofía  
Lo que va de Epiménides a Sancho Panza  
Diego Pareja Heredia

“A veces resulta preocupante no tener por  
quien preocuparse”. Aleida, en *Semana*.

Los lenguajes con que nos comunicamos los seres humanos, tienen entre sus características, la ambigüedad y la falta de precisión. A diferencia de las máquinas que se comunican en forma precisa a través de secuencias de impulsos codificados de distintas maneras, los humanos recurrimos a un lenguaje difuso, basado en un vocabulario ambiguo cuyas reglas sintácticas ayudan a enmarañar aun más el contenido semántico de nuestra comunicación. En la frase de *Aleida*, tomada de la revista **Semana** de Julio 10 de 2006, que sirve de acápite a la presente nota, vemos cómo el juego de palabras involucradas nos lleva a una nueva preocupación, como es: darle un sentido o un significado a la misma frase. La riqueza del lenguaje está, precisamente en esa carencia de absoluta precisión, rigidez y exactitud. E irónicamente es en virtud de esa ambigüedad que se origina la amplia gama semántica de la literatura. Es también en razón a la ambigüedad del lenguaje, que aparecen ciertas paradojas, como la de Epiménides, el cretense y una más, que encontramos en el *Quijote*.

En la segunda parte, capítulo LI, cuando Sancho Panza se inaugura como gobernador de la *Ínsula Barataria*, un forastero le pide consejo para resolver un entuerto de marca mayor. En una parte de un reino hay una parcialidad a la que se accede sólo por un puente, al final del cual, se muestra una *horca* y un resguardo al que debe presentarse todo aquel que intente ingresar a la zona. El jurado del resguardo tiene la responsabilidad de dejar pasar a los visitantes que juren en verdad lo que van a hacer al sitio. Aquellos que mientan serán colgados en la horca. El forastero, simulando ser un mensajero del jurado, llega a pedir consejo a Sancho Panza frente al caso de un hombre que espera en el puente una decisión. Manifiesta que viene al sitio a ser ahorcado y no a otra cosa. Si el jurado lo deja pasar libremente, mentiría, y debe ser ahorcado. Si lo ahorcan por decir la verdad sería también una injusticia y se estaría violando la ley. En palabras de Cervantes: “el tal hombre jura que va a morir en la horca, y si muere en ella, juró verdad y por la ley puesta, merece ser libre y que pase la puente; y si no lo ahorcan, juró mentira y por la misma ley merece que le ahorquen”. Simple y llanamente, aquí aparece una contradicción inescapable.

La situación anterior conduce a lo que usualmente se denomina una paradoja. En pocas palabras: si no lo ahorcan, lo ahorcan y si lo ahorcan, no lo ahorcan. He aquí la contradicción a la que se ve abocado el famoso escudero de don Quijote. Salir de las paradojas no es nada fácil; y en teoría, las paradojas del tipo *Epiménides*, *el mentiroso*, sólo vienen a explicarse convincentemente en los años ochentas del siglo pasado usando la llamada *lógica situacional*. Pero no resistimos la tentación de incluir aquí, la irónica solución dada a la paradoja por Sancho Panza. En palabras de Sancho (las de Cervantes): “- Digo yo, pues, ahora, replicó Sancho- que deste hombre aquella parte que juró verdad la dejen pasar, y la que dijo mentira la ahorquen; y de esta manera se cumplirá al pie de la letra la condición del pasaje”. Este pasaje del *Quijote* me recuerda una vieja canción en la que se describe un decreto de un alcalde que, en su parte resolutive dice: *Mátese media vaca*. Ante lo cual uno se hace la pregunta: ¿Qué hacer con la otra media vaca que queda viva?

Las paradojas aparecen desde tiempos griegos y es interesante resaltar, que además de la paradoja descrita; en el *Quijote* también está implícita la paradoja de Epiménides, el mentiroso, la cual tiene relación con la forma de calificar, ya sea como verdadero, o como falso, el enunciado: “Todos los cretenses son mentirosos”, cuando es un cretense quien lo dice. Este tipo de paradojas

llevan a una contradicción como la mencionada arriba. En este caso si miente, dice la verdad; y si dice la verdad, miente.

La obra de Cervantes está entre las grandes obras de la humanidad, porque, al igual que *Los Hermanos Karamazov* de Dostoyevski y *Guerra y Paz* de Tolstói, entre otras, encierran un contenido más allá de la mera descripción de unos sucesos de ficción. Para el caso del Quijote, las múltiples interpretaciones que se da a la obra, según como se la mire, hace de ella una obra de carácter satírico, de contenido moral, etc. La interpretación como novela de caballería (la última) da origen al género cómico o mejor a la comedia, donde, al reírnos de los personajes y de sus desgracias, terminamos riéndonos de nosotros mismos.

E-mail: [depehache@yahoo.es](mailto:depehache@yahoo.es) Web: [www.matematicasyfilosofiaenlaula.info](http://www.matematicasyfilosofiaenlaula.info)